



El valor del equilibrio económico, cultural y moral en tiempos de crisis *

Por Robert A. Sirico **

“La caída económica tiene un rol en la restauración del adecuado equilibrio, no solo en términos económicos sino también en aspectos culturales y morales. Estimula el ahorro y la prudencia al invertir, y le recuerda a la gente que lo importante no es tener todo lo que se pueda sino usar inteligentemente los recursos, de modo tal que sean compatibles con los valores fundamentales”, señala el presidente del Acton Institute, entidad de reconocido prestigio por su misión de promover una sociedad y una economía libres, en el marco cultural de virtudes morales y a la luz de la ética cristiana.*

Durante una entrevista que concediera a EMPRESA, Sirico comparte su visión económica y espiritual de la crisis actual, advierte acerca de los errores cometidos y de medidas que no debieran repetirse y, finalmente, aporta una mirada esperanzadora que nos permita entender también el rol del cristiano en este tiempo.

Desde una visión económica, ¿qué lectura realiza de la crisis actual?

Sirico: - Desde un punto de vista económico, la crisis es por completo innecesaria. A diferencia de lo que Marx y Keynes dijeron, y de lo que mucha gente cree, no existe nada inherente a la economía de mercado que la lleve a ciclos recurrentes de auges y caídas. Entender esto requiere remontarnos a la tradición clásica de la economía política, originaria de la España de los siglos XV y XVI, que migró luego hacia Francia e Inglaterra para culminar en la obra de Jean Baptiste Say en el siglo XIX. El aspecto central de esta tradición es que las señales que dan los precios, entre ellos, las tasas de interés, proveen la mejor información posible y disponible en lo concerniente a las condiciones económicas. No son perfectas. Pero tienden hacia la estabilización de la oferta y la demanda de manera consistente con las preferencias de los consumidores y la disponibilidad de recursos.

Cuando observamos estos ciclos recurrentes, lo apropiado es examinar de qué forma las señales en los precios han engañado a los productores y a los consumidores. Y el primer culpable aquí es el principal director de la oferta monetaria, denominado banco central.

¿El gobierno de los Estados Unidos adhiere a este razonamiento?

- Funcionarios dentro de la administración Obama están empezando a reconocer que la crisis corporiza realmente una falla en la planificación monetaria. Lo que no admiten es que esa planificación monetaria no es una característica de la economía de mercado, sino una parte del aparato del Estado planificador y una invención relativamente moderna, que falla una y otra vez. Su intento fallido es mejorar los resultados del sistema vigente durante los siglos XVIII y XIX. Aquél estuvo radicado en modelos de mercado en los cuales el dinero era administrado de la misma forma que lo son otros bienes y servicios en la economía: a través de instituciones. Entre ellas cabe destacar la propiedad privada, los contratos, el intercambio y la libre asociación dentro de un marco jurídico sólido.

En efecto, períodos superpuestos de mala política se han combinado para crear una serie de

auges insostenibles, que se transforman en caídas una vez que se vuelve obvio que ciertos sectores como el inmobiliario están sobre expandidos. Tampoco creo que, una vez que la crisis se desata, exista algún camino cierto para evadir la realidad que debemos enfrentar, alternativo a que los sectores sobre dimensionados deban volver a retroceder a niveles más realistas.

Me impresiona que, aquí, la mayoría de los esfuerzos del gobierno hayan operado tratando de negar realidades y, por lo tanto, empeorando todo. Nótese que las políticas contra-cíclicas comenzaron en 2007 y en 2008, y hoy nos encontramos con indicadores cada vez peores. Casi llegó la hora de que la gente reconozca que esas soluciones no funcionan.

La casa construida sobre arena. El caso Madoff y los fraudes. ¿Cómo cataloga usted los planes de Obama, Geithner y Bernanke, orientados a resolver el bloqueo de la confianza y el crédito mediante la impresión de cantidades exorbitantes de dinero de papel o fiduciario?

- Si el dinero creciera en los árboles, como sus planes de estímulo parecen suponer, el dinero valdría tanto como hojas caídas; es decir, no valdría nada. No se puede fabricar riqueza imprimiendo billetes. Esto no es nuevo. Se probaron estos esquemas en el mundo antiguo y fallaron una y otra vez. Se probaron durante la Gran Depresión, luego de la Segunda Guerra Mundial y también en la década de 1970. Este enfoque destruyó la moneda en la Alemania durante el período de entreguerras y la llevó a la dictadura. La moneda en Rusia estaba en pleno proceso de destrucción antes de la Revolución Bolchevique. Yendo más atrás en el tiempo, lo mismo ocurrió en Francia antes que Napoleón tomara el poder.

¿Puede darse en Estados Unidos una relación entre esta emisión descontrolada de papel moneda y el surgimiento de una dictadura?

- No, no creo que esto vaya a ocurrir en EE.UU., o al menos rezo para que no sea así. En cualquier caso es un camino tonto, un hecho reconocido, por lo menos, en el mundo católico desde los siglos XII y XIII. Entonces, ¿por qué hacen eso los gobiernos? Es un recurso más. Es muy lamentable que los funcionarios de EE.UU. hayan caído en este camino.

Una era de consumo alocado generó innumerables burbujas, las que al pincharse condujeron al estancamiento. ¿Tratar de evitar las conductas conservadoras de las familias y las empresas frente a esta coyuntura es el camino político correcto para administrar la crisis? ¿Qué le decimos a las nuevas generaciones, enormemente endeudadas, tanto por el lado del sector público como del privado?

- No hay modo de que los EE.UU. emerjan de esta crisis sin ningún dolor. También creo que el camino actual está promoviendo una clase de cinismo en la generación más joven, la idea de que, en vez de enfrentar nuestras responsabilidades, debemos recurrir a tácticas para evitar afrontar el error. De todas maneras, un buen signo que estamos viendo es que sube la tasa de ahorro. Y puede observarse también que el endeudamiento privado está bajando. Las personas se han vuelto repentinamente reticentes a exprimir sus tarjetas de crédito y a obtener nuevas hipotecas. Todo esto es para bien.

Por otro lado, la acumulación de deuda pública es increíble, nunca antes tuvimos esa experiencia. Nadie cree que esta deuda se pueda pagar mediante formas legítimas. Existe una perspectiva real, por primera vez en más de cien años en EE.UU., de que esa deuda resulte depreciada por la inflación o directamente defaultada. Es trágico que lo último sea el mejor camino, teniendo en cuenta todas sus consecuencias.

Seguramente las futuras generaciones verán en retrospectiva estos años como un período de irresponsabilidad grave de parte del gobierno.

Muchos líderes y sociedades de América Latina quieren encontrar en el viejo socialismo un camino progresista hacia el bienestar y la libertad. ¿Qué reflexión le merece esta tendencia?

- El socialismo es una idea que deambula desde el mundo antiguo y nunca se va del todo; no importa cuantas veces fracase y que lleve a calamidades innumbrables. No sé cómo explicar esto, excepto refiriéndome a la religión. Creo que fue G. K. Chesterton quien dijo que una vez que las personas dejan de creer en Dios, creerán en algo. Parte de ese algo es el socialismo, que transforma al Estado en un dios.

Volverá a fallar otra vez, como ocurrió siempre. Referido a los católicos que abrazan el socialismo, pienso que esta es una evidencia de falla por no haber incorporado seriamente las enseñanzas de la economía. La economía enseña los límites del mundo real, los renuncios y alternativas vinculados con cualquier elección humana y la imposibilidad de la utopía. Es una ciencia legítima que tiene mucho para mostrarnos. Todos los líderes católicos deben tomar estos conceptos con seriedad.

Desde una mirada espiritual, ¿qué nos está dejando esta crisis?

- Un auge económico artificial puede tener efectos culturales y espirituales corrosivos. Puede llevar a la gente a creer que se pueden conseguir las mejores cosas de la vida sin sacrificio. La gente se endeuda en demasía. Desarrolla una mentalidad consumista, aferrándose a los bienes materiales y a los placeres de todo tipo sin examinar cuidadosamente sus costos. Existen otros efectos del auge artificial que son más sutiles; como la recompensa por pensar a corto plazo, a expensas del planeamiento a largo plazo, y un castigo general a la virtud mientras se recompensa la irresponsabilidad.

En ese sentido también pienso que la caída económica tiene un rol en la restauración del adecuado equilibrio, no sólo en términos económicos sino también en aspectos culturales y morales. Estimula el ahorro y la prudencia al invertir y le recuerda a la gente que lo importante no es tener todo lo que se pueda, sino usar inteligentemente los recursos, de modo tal que sea compatible con los valores fundamentales.

La caída de este ciclo de auge puede ser muy dolorosa y hay muchas víctimas, como los desempleados y las personas que viven de las jubilaciones que son injustamente dañadas. Pero en general y a largo plazo, puedo ver también ciertos beneficios como el posible reencendido de un amor por las cosas permanentes. Creo que el Papa hace una referencia a esto, que una declinación económica nos puede recordar que todas las cosas de este mundo pasarán y que es mejor asirse a lo que es verdadero y eterno.

En tiempos de crisis abundan sentimientos de tristeza que hacen más difícil pensar acerca del futuro; parece como si todo se derrumbara. Respecto de esto, ¿cómo podemos ayudar a las personas para que vuelvan a creer y no se sientan desesperanzadas?

- Desde los mismos comienzos de la cultura católica, se evidencia con énfasis la necesidad de estudiar la vida de los santos y de los mártires. ¿Por qué lo hacemos? Precisamente para que podamos tener modelos para el futuro y podamos ver cómo personas importantes lidiaron con terribles crisis durante la vida. Sé que ha habido una declinación en el estudio de los santos y los mártires, pero debemos retomar nuevamente su análisis.

Nuestro tiempo, en realidad, no es tan malo comparado con el pasado y sus crisis. Me imagino que los mártires cristianos de los comienzos estarían complacidos de contemplar la caída del precio de las acciones y la presión para pagar la cuota de la hipoteca, en vez de observar a los leones en los coliseos y las matanzas masivas.

Un predicador católico habla de cómo este mundo siempre será un “valle de lágrimas” y en los tiempos actuales recordamos esto. Si abrazamos la Verdad, tendremos esperanza, y siempre debemos recordar que a los cristianos no se nos permite la desesperación. El cristiano pone su esperanza en Cristo y es una Esperanza de salvación. Si hacemos esto, perseveraremos.

Pablo Bevilacqua

Eduardo Otsubo

Héctor Mario Rodríguez

* Entrevista publicada en la revista EMPRESA de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, ACDE

**Fr. Robert Sirico, es presidente del Acton Institute en Gran Rapids, Michigan, y su co fundador
Licenciado en Teología (Univ. Católica de América). Co-fundador y presidente del Acton Institute. Miembro de la Mont Pelerin Society y la Academia Americana de Religión. Actualmente es presbítero de la Iglesia Católica de St. Mary en Kalamazoo, Michigan.

- El Instituto, fundado en 1990, recibe su nombre en honor a John Emerich Edward Dalberg Acton, primer Barón Acton de Aldenham (1834-1902), el “historiador de la libertad”.

- Agradecemos la colaboración de la Lic. Cecilia G. de Vázquez Ger, Directora Ejecutiva del Instituto Acton Argentina, para la realización de la entrevista.